

Glamour decadente, glamour perverso

Las imágenes de Steven Klein, el último maestro de la fotografía de Moda, pertenecen a un mundo sofisticado y turbio lleno de mensajes perturbadores

Pepe Calvo

Desde que nos abandonaron los geniales fotógrafos Richard Avedon, Guy Bourdin y Helmut Newton, las revistas sobre Moda se tornaron aburridas, había poco talento fotográfico, sólo llegaban a interesar a estilistas, publicistas, diseñadores de moda y curiosos aficionados, que se contentaban con la contemplación de las colecciones de los grandes costureros de *prêt à porter* como de alta costura, pero he aquí que aparece Steven Klein y los magazines adquieren otra dimensión.

Con la desaparición de los tres fotógrafos mencionados, o sea, la realeza, los tres pilares que inmortalizaban con sus cámaras las colecciones más importantes de los grandes diseñadores y modistos del mundo, "la plaza" de "gran fotógrafo de Modas" estuvo vacante muchos años. Corrió mucha tinta en dirección a Bruce Weber, Steven Meisel, David LaChapelle, Mario Testino y Peter Lindbergh que son grandes fotógrafos pero ninguno de ellos tiene la visión, la imaginación, el estilo y la desvergüenza manierista de Steven Klein.

Del trío inmortal, Avedon, Bourdin y Newton -por nombrarlos por orden alfabético-, a quien más recuerda es a Guy Bourdin, pero donde en el fotógrafo francés había delicadeza y misterio en Klein hay morbo adobado con enigmas *hard* que secretamente se apropian de

nuestra mirada para contribuir a reconocer y descubrir los oscuros mensajes que ocultan sus imágenes. Algunos de sus retratos podrían recordar a un Avedon de nuestro tiempo, tan pendenciero como aquel nunca lo fue. De Newton toma la sofisticación que lleva a extremos de decadencia subliminal y trasnochada. Las imágenes de Steven Klein pertenecen a un mundo sofisticado y turbio lleno de mensajes perturbadores. Klein es dueño de la época donde le ha tocado vivir y sabe cuanto se valoran, hoy en día, las imágenes agresivas.

A gran parte de los fotógrafos profesionales de la moda se les facilita mucho la labor al trabajar con grandes estilistas, decoradores e iluminadores. Las grandes marcas que los contratan llevan consigo un gran equipo que lo tiene todo estudiado y ha decidido de antemano la imagen que se

debe realizar para vender un producto y como llevarla a cabo; eligen el lugar, bien en el estudio o en exterior, donde tendrá lugar la acción; seleccionan a los modelos y hasta deciden el lugar donde deben situarse dentro del encuadre; el fotógrafo, la mayoría de las veces, solo tiene que llegar y disparar; sin embargo la obra de Klein denota una autoría absoluta a pesar de contar con un equipo detrás -que quizá sea el suyo propio-, pues de eso no se libra nadie que trabaje en la Moda. Las grandes marcas no dudan en contratarle porque conocen los conceptos con los que configura su trabajo y lo que entrega en cada

una de sus sesiones. Una visión lasciva y violenta del deseo y el sexo con encuadres de fotografía clásica que aparece renovada por obra y gracia de su toque maestro.

Nacido en 1965 en el Estado de Rhode Island (EE UU), estudió primeramente diseño gráfico y arte, aunque pronto comprendió que su máximo interés se encontraba en el ámbito fotográfico. Amante de la obra de Picasso y Bacon, sus imágenes contienen un gran componente narrativo dentro de una estética propia del espíritu del Hollywood cinematográfico con vistas al Sunset Boulevard de las películas de David Lynch, donde, todavía hoy, se aparece una enajenada Norma Desmond bajando una escalera inter-



Fotografía de moda de Steven Klein.

Una visión lasciva y violenta del deseo y el sexo con encuadres de fotografía clásica



Naomí Cambell y Steven Klein.



Moda para Vogue US. // S.K.

La estirpe. Autobiografía del monstruo

Eduardo Boix

Ediciones del Viento, 145 páginas

Este es un libro sobre la maldad. Eduardo Boix, desde sus recuerdos y sus fantasmas, sus soledades y sus miedos infantiles -la losa de muertes familiares- nos hace descender, como un moderno Dante, a los infiernos de la pederastia, el parricidio, el exterminio, el terror. Antonio Anglés, José Bretón, Charles Manson, Ricardo Barreda, Demjanjuk... Una obra íntima y desnuda, hermosa, en busca del monstruo que en ocasiones vive al otro lado de la calle o que quizá esté en nuestro propio interior.



Parte de mí

Marta Sanz

Anagrama, 227 páginas

El lector tiene en sus manos el diario de una escritora durante el primer año de la pandemia. Un diario peculiar, ya que lo escribió en sucesivas entradas de Instagram, bajo el hashtag #ParteDeMí. La primera entrada es del 17 de abril, un mes después de que se decretase el confinamiento, y la última, del 31 de diciembre. En cada entrada, una imagen: en la primera aparece la caja de los hilos de la abuela, una caja que forma "parte de mí", como el resto de las cosas que irán surgiendo. Así, se suceden la gata, los libros de la biblioteca, viejas fotografías familiares; imágenes del padre y sus pinturas...



Lobizona

Romina Garber

Puck, 379 páginas

Algunas personas son ilegales. Las lobizonas no existen. Estas dos afirmaciones son falsas. Manuela Azul se encuentra atrapada en una existencia que resulta demasiado pequeña para ella. Como inmigrante indocumentada que debe huir de la familia criminal de su padre en Argentina. Manu se ve confinada a un pequeño apartamento y a una vida pequeña en Miami, Florida. Hasta que la burbuja que la protegía estalla. Atacan a su abuela adoptiva. Muchas mentiras salen a la luz. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas arresta a su madre. Manu se queda sin hogar, sin respuestas y, ahora, sin cadenas que la aten.

